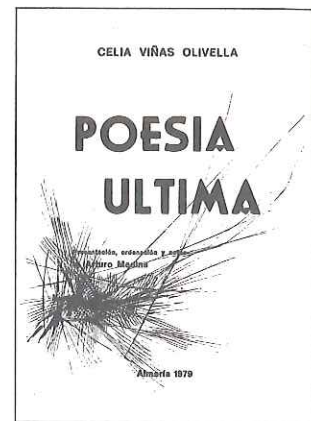


# Celia:

(Comentario al libro "POESIA ULTIMA").



"POESIA ULTIMA" es un libro en el que se nos brinda la posibilidad de recobrar a Celia, recobrarla del olvido y devolverla a nuestras calles como una recién nacida, clara, rebelde como fue ella y limpia.

Celia es constante, tres ejes dirigen su poesía: la maternidad frustrada, el drama de un paisaje y la soledad refugiada en Dios. En "Poesía Última" encontramos a Celia viva, impercedera como si por su obra no transcurriera el tiempo. Los versos que se nos ofrecen son los de siempre, distintos e iguales, porque su obra mantiene una unidad temática invariable, tal vez porque su vida sólo tuviera tres direcciones únicas.

Observamos en cada uno de los poemas cómo los sentimientos dictan los detalles, su selección y se concretan en un dolor específico o en una fatigosa ruta de soledades. Todos los poemas recogidos en esta obra siguen una cronología perfecta que nos ayuda a analizar de modo más exhaustivo los temas poéticos, la madurez psicológica de su autora. Celia parte siempre de emociones, y traduce en símbolo sus sentimientos. Los versos íntimos, recios, desbordados en una inquietud interior, en una muerte astutamente agazapada.

De Celia y de su obra se ha escrito tanto, que comentar este libro sería repetir lo que ya han dicho otros. Sin embargo, podemos fijar de modo hipotético que en la poesía de esta autora hay una sola preocupación, una aceptada realidad cotidiana que orienta el discurso poético. Celia: madre rota. Es la maternidad deseada y no cumplida, el sentimiento original del que nacen los otros dos temas. Existe una realidad física simplificada porque existe una vida espiritual también simplificada. La influencia del Mediterráneo es primordial por su luz. Almería es el Mediterráneo, un drama, una unidad geográfica definida, un paisaje crudo y varonil.

En "Trigo en el corazón" se evoca el paisaje en su desnudez esencial en voz breve y silenciosa. Celia es parte íntima del paisaje porque les une el mismo dramatismo, el mismo sentir trágico. En esta misma lucha con las limitaciones con el espacio y con el tiempo, asumidas en una palabra amarga, materna y sola, la que inelican a refugiarse en Dios.

Es en los poemas que tratan el problema de la maternidad donde más fielmente se reflejan las coordenadas de los otros dos temas. El libro se abre con la composición "Canción de la que no tuvo un hijo", poesía paradójica, en recogida unión con la naturaleza, íntima y sufrida. (La vida vacía... / Un cielo sin nubes, sin sol, ni alegría, / huérfana de pájaros, sin fe ni protesta, / sin día de luto ni goce de fiesta, / va la caravana de mis días fríos / por campos vacíos / de árboles y río...).

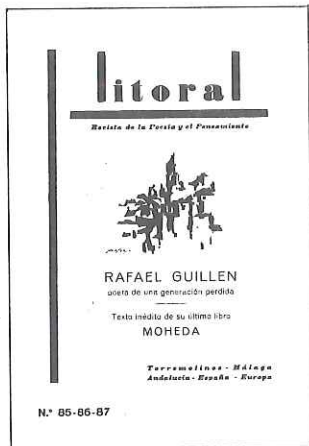
Celia une su emoción (no tener un hijo) a una forma técnica (cielo sin nubes...) alcanzando toda la articulación del poema y de su pensamiento, el germen de la trama que se irá fecundando en toda su obra. En "Oración a San Felipe Neri" volvemos a encontrar la misma pauta anteriormente descrita, incluso la razón de ese misticismo, de esa religiosidad reflexionada, de esa idea de Dios fraterno y tangible: "Chillan los niños, dulce pajarería mía, / voy a jugar con ellos y a vivir conmigo".

El problema de Celia Viñas está asumido, pero no resuelto, queda latente para los años y brota firme, nuevo en un acontecimiento social, en una risa, en un instante sin haberlo buscado, porque ella es activa y está inmensamente viva, porque ella es telúrica, espiritual, porque ella pone su amor de madre en todas las cosas. (Un mismo sufrimiento y regocijo / y sólo un alma fuerte que adivino / en la carne purísima del hijo. Tripticos de sonetos de los nuevos desposados).

"POESIA ULTIMA" obra, post mortem, de Celia Viñas no es sólo un libro más añadido a los ya publicados, tiene el valor literario de su atemporalidad; de clarificar formas técnicas. En esta obra podemos encontrar poemas escritos en Gallego y en Catalán. La poesía de Celia Viñas es una poesía oscura, demasiado retórica en sus sonetos, íntima, sincera, impregnada de dulzura y sonoridad.

La poesía lírica de esta nuestra resucitada es la encarnación de la soledad total, del amor a los niños y del humano diálogo con lo divino.

José TUVILLA



RAFAEL GUILLEN: MOHEDA. "Litoral" Núm 85-86-87. TORREMOLINOS. 79

La revista "Litoral" ha dedicado su número trimestral de Julio a la obra del poeta granadino Rafael Guillen. Reune un considerable *résumé* de trabajos sobre la persona y la obra de este importante lírico andaluz: una breve antología de su obra publicada, dibujos, fotografías, bibliografía crítica, estudios literarios sobre su poética, y, la más especial, el libro inédito *Moheda*.

Moheda significa en el contexto total de la obra de Rafael Guillen el fin de una trayectoria de los "gestos" y los "límites". Todos los estudios sobre su obra poética han coincidido en fijar épocas de maduración y de desarrollo temático. Carlos Muñiz-Romero estableció tres épocas: la de la "palabra" que Guillen llama "imagen", la del "clima" y la del "aliento" que engloban distintas obras. Enrique Molina Campos las reduce sólo a "gestos" (*actitud y actividad vital ante el mundo*) y "límites" (*pura conciencia del misterio, el cual es, en sí, el límite*). En definitiva la poesía de Rafael Guillen transcurre por dos caminos que convergen al final en todo conflicto con la realidad misma. En *Moheda* observamos una actitud crítica del poeta, un tomar partido, una resolución frente a los problemas existenciales, la muerte, el amor y el mundo. Todo en una mezcla emocional de percepciones íntimas. En su época, "gestos" se dan cogniciones instintivas del mundo que rodea al poeta, que lo apresa, que lo circunda. Guillén sólo asimila lo exterior y de sí mismo nace, germina la necesidad imperiosa de comunicar. Guillen comienza a madurar en sí, a descubrir de un modo sensorial las cosas y los hombres, para más tarde meditar, reflexionar, concluir y adquirir conciencia del mundo ya en "límites" transformado por él. En "gestos" Guillen asimilaba el mundo, en

# LIBROS

"límites" lo transforma y será en *Moheda* donde responde a las interrogantes que existencialmente preocupan al hombre, y en este caso, al poeta. Será en *Moheda* donde Guillen creará un "mundo" cognitivo pleno de emociones y hondos sentimientos.

Como en cualquier obra de Guillen en esta su última obra observamos los mismos temas, cimientos de su construcción poética; una concepción de la poesía sobre la palabra, el tiempo, la muerte y el amor. Todos estos elementos en sustancia que antes eran meramente reconocidos y de los cuales el poeta se dolía, serán en *Moheda* la simple manifestación de *finitus*, de nada; el amor es ya sólo recuerdo, el tiempo cicatriz y herida, y la esperanza tan sólo una luz disipada.

En el libro distinguimos perfectamente tres temas: la situación existencial del hombre en su "segunda madurez", el componente social y el tema amoroso.

Guillen no se pregunta porque haya descubierto el mundo y las cosas, sino porque ha reflexionado sobre ellas. La existencia se le hace grávida, dolorosa, porque al conocer las preguntas y las respuestas se siente impotente frente a sí mismo y al mundo. Porque se le escapa la vida por entre los dedos del alma sin haberse sabido a sí mismo. Porque, en el conflicto real de su ser y la realidad, su lucha ha sido casi vana. Y lo más triste... "Es el deseo de vuelta otra vez, es el deshoje..." Es el descubrir que nuestra estancia íntima en decadencia corporal, en acabamiento, se queda "en lo que era la única verdad". Entonces "Materia es la palabra.../Toma en tus manos una /palabra, un fósil. Su argumento/ universal. Su esquelético sentido.../.. su inflexible armazón milenaria... para con cañizo y adobe dar forma al relámpago, dominar la realidad exterior, crear un mundo nuevo y distinto. Cuando el hombre alcanza la verdad, y vence al mundo, es él mismo quien debe pagar el precio de la derrota. Y todo porque el hombre es de caduca y falsa eternidad. (.Inhumana es la piel.../ A lo tan sólo esconde/algún pliegue perdido, que aún conserva/ la cicatriz de un beso; o un espacio/ por otra piel rozado, donde abientas/heridas parpadean".) Porque el hombre descubre que la verdad es la muerte.

Guillen como poeta de una generación perdida, de la "generación del silencio" no

tiene compromiso social ideológico, su tendencia poética es intermedia entre el esteticismo lírico y el testimonio social. Su compromiso es íntimo, personal, elemento más de ese su contacto con el exterior. Detrás de todo testimonio subyace un profundo y arraigado "quejío" al describir la situación social del prójimo: "Ahí, se desvencijan/ Ahí, sobre discurso y pistolas;/a gemidos alzados/sobre fosas comunes, sobre lágrimas/sobre restos de frutas, sobre huesos". Desde siempre Guillen ha sido un poeta en sí y para los otros, lo que da a su poesía un carácter de humanidad tangible y universal. Los problemas sociales están descargados en sus versos, parecen sangrar, gritarnos en lo más hondo de nuestra conciencia que debemos creer en el hombre y crear para él un mundo más justo.

Para Guillen crear, en arte, es forzar los límites de lo perceptible. En el tema amoroso es donde se da más la extinción, la fugacidad y la angustia existencial del hombre lúcido que sabe que su verdad es la nada contra la que no puede luchar. En el amor se advierte más la conciencia de deterioro. José Luis Cano habla de la "erosión del amor y de la amada a través de los años, el desgaste del placer y de la felicidad amorosa hasta convertirse en rutina, en sosegada cotidianidad". Guillen no acepta su verdad de modo total, aunque la asume. Se resiste a ella, trata de inventarla con patetismo, se retuerce frente a ella para después de toda lucha seguir creyendo en el amor ("Qué fuerza de esta ahogol sin tí, que desarbolas/mis proyectos de fuga hacia otra nada"). Hemos de señalar como más importante dentro de esta temática el poema *Desguace* donde el amor, antes creación y vitalidad, se transforma en crisis, en muerte; pero muerte no entendida como vacío, sino como cambio. Aquí el poeta sabiéndose caduco lidia contra su propia verdad. ("Te me deshaces en el beso, amiga!./Te me destrenz!./Te me deshojas dentro del abrazol.../Te me deslizas a la muerte!./Te amo").

Rafael Guillen es un poeta puro, auténtico. Su poesía es arte y metafísica, dotada como dijo Ortiz de Lanzagorta- de lúcido instinto y sabiduría idiomática.

José TUVILLA

## QADISH

muestra de la joven poesía gaditana

Francisco Bejarano - Jesús Fernández Palacios - Ignacio  
romo Sánchez - Julio Herranz - Rafael de Cózar - José  
ramón Ripoll - Jesús María Serrano - Juan José Téllez  
Felipe Villalba - Manuel J. Ruiz Torres - Felipe Benítez  
Reyes

(prólogo de Andrés Borel)



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA, PUERTO DE SANTA MARÍA

1980

QADISH. Varios autores. Fundación Municipal de Cultura. El Puerto. 1.980

QADISH, además de una muestra de la joven poesía gaditana, es ante todo el esfuerzo comunitario, el gesto fraterno, el arraigado afán de comunicar a los demás (el lenguaje no es tanto un medio de expresión como un medio de comunicación) la herida recién abierta, la mano tendida, el trabajo cotidiano, y, sobre todo, la soledad cicatrizada en el asfalto y los ruidos de las ciudades. QADISH es un libro de estilos y calidades heterogéneas, cuyo valor primordial está en el pretendido deseo -por parte de once poetas- de utilizar la poesía como medio indispensable para unir su "yo" limitado a una existencia colectiva, convirtiendo así en social su individualidad.

La poesía del Sur refleja intensamente el mundo alienado en que vivimos y por ello la realidad social comunicada se presenta en forma llamativa, bajo una nueva luz, a través, como en el caso de Fernández Palacios, de una distorsión de la forma: *Iréis creciendo que decreciendo lentos/por el orificio de aprender y olvidar/nuestros mismos gestos rituales/en el preciso instante/de vuestro nacimiento y muerte.*

O a través de la busca de un lenguaje original, de una unidad de palabras, de gestos imitativos. A través de un lenguaje donde las palabras y los sonidos escarban la magia de un primer amanecer, con el anhelo insatisfecho de un retorno al equilibrio entre el hombre y el medio. (*"Una enorme ciudad para mi solo/ha sido construida y pienso a veces/si no seré una calle o una piedra/.../La soledad in-*

*cedia los tejados"*. Francisco Bejarano.) Con su trabajo -ha escrito Ernst Fischer- el hombre transforma el mundo como un mago. Con la magia que está en la raíz misma de la existencia humana, que da conciencia de impotencia y de poder sobre la naturaleza, esencia misma del arte y cuyo deseo de volver a las fuentes originales del lenguaje es inherente a la poesía. En algunos poemas de Tellez Rubio (de "Crónicas Urbanas") observamos este mismo intento con más claridad en un lenguaje doméstico y sensitivo: *"Das vueltas al volante y te parece que escuchas/en tus boqueras la nostalgia/aquella dulce presencia intrauterina,/el recuerdo azul en los copos de la muerte"*. El hombre sólo es hombre parafraseando a Humboldt-a través del lenguaje, de esa aportación vivencial que hace de sí a los otros. En QADISH encontramos también una poesía lírica, íntima que sólo intenta comunicar un sentimiento-lenguaje porque se es simplemente humano, porque se es limitado en las cosas y en los sueños. (*"Cuando a ti mismo te hablas/la palabra te duele/al ser recuerdo siempre, sólo tuyo"*. Felipe Villalba. *"Ajústalo hasta el nombre/Su tarjeta de crédito fechó su madrugada./.../montará en autobús, mirará todo el tiempo/a los suburbios..."* José Ramón Ripoll).

QADISH posee el valor y la fuerza de ser un libro si no perfecto en su factura, si nos facilita la posibilidad de poder seguir la evolución de la actual poesía gaditana leyendo a jóvenes poetas sin madurar todavía como F. Villalba, Ruiz Torres y otros, en unos versos tiernos. O tal vez estudiando las influencias de Cavafis y Cernuda o Whitman en Bejarano, Julio Herranz, Palacios. O la poesía épica andaluza de Rafael de Cózar y la diagramática de José M<sup>o</sup> Serrano.

QADISH es una obra social y colectiva que indudablemente refleja de una manera más o menos ajustada en cada uno de los poetas los problemas del hombre en la alienación del asfalto (*"Y en aquella ciudad se levantaba/la triste habitación de los ocasos"*. F. Benítez Reyes), del hombre que pertenece al pueblo, los problemas colectivos de unos hombres que hacen crítica con su palabra. Porque saben que el arte si es verdadero debe reflejar la decadencia social. El arte -escribe Fischer- debe mostrar al mundo como algo que se puede modificar. QADISH en su sentimiento más hondo intenta modificarlo.

José TUVILLA

LA OTRA CASA. Rafael Juárez Ortiz. Edición Angel Caffarena. Málaga. 1.980

En este primer libro de Rafael Juárez las imágenes poéticas que utiliza se hacen obsesión cuando el afán de comunicar las vivencias pasadas está subordinado a la forma de expresarlas. Su poesía no sólo es transforma-

dora de la realidad, sino que arranca del clisé del pasado para intentar modificar el conocimiento del mismo mediante las nuevas emociones producidas. Podríamos hablar de la "recreación" como móvil de placer o dolor según la intensidad de lo evocado, y sin afirmar la tendencia del autor a determinadas constantes temáticas o ideológicas. Su poesía

parte de la experiencia para llegar al conocimiento de la realidad que pretende implantar.

Rafael Juárez como poeta se nos manifiesta conflictivo entre la realidad "objetiva", exterior, en oposición a la realidad "subjetiva" que es centro en definitiva de todo instante de sensaciones y sentimientos. El concepto de "libertad" en Juárez no nace de su necesidad, sino del problema de su existencia...-*Has vivido como una agonía/ta germinal proeza de libertad./.../serás una cadena de ti mismo."* La esencia del concepto y de las cosas queda reducida irremediabilmente al uso existencial.

RAFAEL JUÁREZ ORTIZ

## LA OTRA CASA

ÁNGEL CAFFARENA



MÁLAGA. 1980

Publicación de la Librería Asociada El Guadalquivir, Imprenta Dada

"LA OTRA CASA" es el deseo insatisfecho de la materialización de su mundo ideal; es el imposible que nace de la frustración del hombre (tal vez sea esta su esencia) entre el ser y el deseo de ser. Con este su primer libro Rafael Juárez manifiesta su potencial creativo a pesar de los fantasmas de su poesía (Cernuda, Gilde, Cavafis, Eliot...) como señala Alvaro Salvador en el prólogo. El tono pesimista, agónico y elegíaco con el que nos parece estar escrito el libro se marca en ocasiones con una reflexión presente y anterior a toda actuación...*"No vuelvas, no regreses/comprenderás que es doble tu derrota/pues ya no encontrarás sosiego en la batalla"*.

"LA OTRA CASA" está impregnado de poesía intimista compuesta bajo el prisma de la experiencia emotiva, de las cosas entrañables y del recuerdo. (*"No existe paraíso en las esquinas/.../Y porque el gran recinto del que nos habla su autor no tiene límites, donde el horizonte no está más allá de uno mismo."*

*"No finge transparencias los cristales/claramente delatan lo que encienden."* Juárez intenta a nivel inconsciente mediante el desdoblamiento este hablar para sí en el espejo de las palabras; atraer al lector hacia la asimilación afectiva del mensaje. Y es que el sentido (significado connotativo) de los versos, aunque unitario, puede variar de lector a lector, mientras que a nivel consciente manifiesta el sentir de un hombre marcado por la experiencia (etérea a los otros) que pretende comunicar.

Fernando TUVILLA